

# Presentación



**T**iene a olvidarse que aquello que genéricamente denominamos cultura incluye el conocimiento y la sabiduría generados por grupos sociales que, durante lapsos históricos determinados y concretos, detentan la experiencia, los medios y los lenguajes correspondientes a “este saber las cosas” que involucra a la comunidad entera. Gracias a estos núcleos o células humanamente creativas, las culturas nacionales e internacionales van profundizando y ampliándose, incorporando certezas que —aun en estado de símbolo o de franca práctica cotidiana— permiten a los grupos sociales cohesionarse y simultáneamente asumir una armónica actitud ante el todo que los rodea. Tampoco es esta sabiduría adicta exclusivamente a cuestiones y elementos formales y artísticos. La práctica social inmediata constituye asimismo un tipo de cultura, la cual identifica, expresa y señala la naturaleza y la conducta de los grupos y los agrupamientos sociales. Tal el caso de la sabiduría indígena, evidente en los variados conglomerados autóctonos, diseminados a lo largo de todo el territorio nacional, que la historia acertadamente nos ha enseñado a llamar culturas indígenas. Magnífica y operativa desde los tiempos prehispánicos, esta sabiduría existe y contiene, desde entonces, elementos que han impregnado a esa suma de actitudes, lenguajes y valores nacionales y —¿por qué no calificarlos así?— espirituales que hacen peculiar y en algunos aspectos inhabitual a esa cultura territorial y estructuralmente más amplia, llamada cultura mexicana. Tan respetable y vasta es esta sabiduría —por ejemplo, en el cuidadoso y respetuoso aprecio comunal e institucional que se tiene por los ancianos, personajes que, por otra parte, todavía danzan vigorosamente una o dos semanas antes de morir— que apoya y rebasa de manera sorprendente nuestros modos de decir, de comer, de considerar el cuerpo humano, de establecer negociaciones comerciales y políticas, etcétera, en una época cuyos acontecimientos notables y terribles, inclusivos y globalizadores, nos obligan al reconocimiento multicultural y nos señalan teórica y prácticamente la obligación universal de establecer el diálogo y aceptar la existencia de grupos, culturas y hasta naciones que no nos son afines. La sabiduría de los indígenas mexicanos de todas las épocas ha sido objeto de profundos estudios de las humanidades y las ciencias sociales de nuestra Universidad. Así lo demuestra el enorme caudal de materiales generados por acuciosos y sistemáticos investigadores de la institución a lo largo de su existencia entera. En su conjunto, son estos materiales un reconocimiento a la presencia milenaria de los indígenas de hoy y de hace siglos que nos han mostrado más caminos y enseñado más aspectos de la existencia que los que en la actualidad se registran, se enumeran y se ponen abiertamente en práctica. ◆